

MONOGRAFÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO



**LA MEDIACIÓN TECNOLÓGICA EN EL ENTRAMADO DE LAS ACTUALES
ORGANIZACIONES DEL TRABAJO Y SU INCIDENCIA EN LAS NUEVAS
SUBJETIVIDADES**

Romina Silberstein

C.I: 4.550.708-3

Tutor: PROF. ADJ. TOMMY WITTKE

31. 07.2020
Montevideo, Uruguay

Índice de contenido

1.	Resumen	2
2.	Introducción	3
3.	Delimitación del problema	4
	3.1 Las tecnologías	4
	3.2 Las subjetividades.....	5
	3.3 Teoría del Actor Red y su incidencia en la construcción de las subjetividades.	7
4.	Desarrollo	9
	4.1 El Reloj, la sociedad disciplinaria y la organización científica del trabajo	9
	4.2 Internet, la sociedad de control y el modelo managerial	11
	4.3 Inteligencia Artificial y <i>Big Data</i> : su incidencia en las actuales formas de organizaciones del trabajo	16
5.	Reflexiones finales	22
6.	Referencias Bibliográficas	24

1. Resumen

La presente monografía tiene como objetivo analizar cómo los avances tecnológicos generan cambios en las organizaciones del trabajo y su incidencia en las subjetividades teniendo como marco conceptual los planteos de Foucault (Foucault, 1966) y la Teoría del Actor Red de Latour (Latour, 2008).

Dichas teorías permiten repensar y visibilizar diversos actores en el entramado de la organización del trabajo, así como sus efectos en la subjetividad.

Se establece una correspondencia entre el reloj, la sociedad disciplinaria descrita por Foucault (Foucault, 1989) y la organización científica del trabajo; e Internet, la sociedad de control descrita por Deleuze (Deleuze, 1999), la sociedad del rendimiento y transparencia descrita por Byung Chul Han (Han, 2013) y el modelo managerial con la organización flexible. En el último apartado se reflexiona sobre la sociedad contemporánea, el *Big Data* y la Inteligencia Artificial analizando las actuales formas de organizaciones del trabajo con sus respectivas formas de control, relaciones laborales y su incidencia en la vida personal.

Palabras Claves: Tecnologías, Organizaciones, Subjetividades, Teoría del Actor Red.

2. Introducción

Puesta del sol, échale otra foto
No sea que la veas con tus propios ojos
Sólo comes platos posteables
Ahora mi cena me hace sentir miserable
Es viernes, el beber me llama
Obligación social, aunque me pille en pijama
Filmaré mi noche y la subiré a Instagram
Ahora entiendo mi resaca
Todo me male sal
Todo me male sal
Me gustaría ser lo que aparento
Dejar atrás la esclavitud de lo perfecto
Mucho match en Tinder, pero seamos sinceros
Ni tú eres esa rubia, ni yo aquel moreno
Y posturea para que el mundo lo vea
Que la vida con un filtro no es tan fea
Y si no te sientes guay
Es porque tu autoestima se mide en *likes*
Hogar es donde se conecta el WiFi solo
Siendo ateos somos religiosos
Facebook me recuerda que es el cumple de mi madre
Y a los desconocidos se les llama amistades
Antes era un fiestero, ahora soy un *runner*
Del deporte también se sale
Has visto mis *sixpack* en todas las portadas
Quiero ser campeón de *fitness* de semana
Fitness de semana
Sé tanto de ti que has perdido mi interés
No quiero ver dormir a tu bulldog francés
Vas a pillar tortícolis inmerso en tu pantalla
La vida en 4K, cuando subes la mirada
Y posturea para que el mundo lo vea
Que la vida con un filtro no es tan fea
Y si no te sientes guay
Es porque tu autoestima se mide en *likes*

Arnau Griso (2018)

A lo largo de los años las distintas tecnologías creadas por el hombre han ido extendiendo su alcance a cada vez más áreas. Con la irrupción de las Tecnologías de la Comunicación y la Información (TIC) se ha acelerado el largo proceso de transformación de la sociedad hacia un mundo globalizado, virtualizado, digitalizado e informado. Las nuevas subjetividades, tributarias de las TIC, gestarán organizaciones del trabajo diferentes cualitativamente.

La tecnología ha generado y continúa generando una revolución en todas las esferas de la vida humana: la educación, la vida social, el trabajo, la producción, el consumo, las relaciones, la política, etcétera, y con ello ha ido transformando las condiciones sociales en las que se producen las subjetividades. Las sociedades y sus diversas formas de organización económica conllevan un sinfín de técnicas para ajustar cuerpos y subjetividades. A partir de esto surgen algunas interrogantes, ¿el sujeto del siglo XXI sigue siendo el mismo que cien

años atrás?, ¿qué tipo de organizaciones inciden actualmente en la modelación de la subjetividad?. Estas y tantas otras preguntas irán surgiendo en este trabajo con el fin de acercarse a las nuevas formas de subjetividades propias de la era de la información y la comunicación, o como dirán algunos autores, la segunda era de las máquinas (Brynjolfsson, E, McAfee. A, 2016).

En ese sentido, esta monografía apunta a pensar cómo la tecnología modifica los modos de organizaciones del trabajo y los diversos modos de subjetividades que generan, tomando como marco conceptual la Teoría del Actor Red (TAR) (Latour, 2008) y la subjetividad (Foucault, 1966).

La incidencia de las tecnologías en la vida cotidiana se pone de manifiesto en el minuto a minuto de la vida actual, en las rutinas diarias de los sujetos, modelando la conformación de las subjetividades. Uno se levanta con una alarma sonando, una vibración del celular que marca la entrada de un mensaje, se desayuna leyendo un diario digital, uno minutos más tarde, el celular muestra una notificación de que en Instagram hay publicaciones nuevas, instantáneamente suena el celular indicando un mensaje nuevo de WhatsApp. Segundos más tarde, una alerta de twitter y una notificación de que “has ganado una vida” en el juego que eres fan.

Googlear, facebookear, me gusta, stalkear, son palabras que se escuchan en todos lados, en todo momento, en todo lugar. No es posible imaginar la cotidianeidad en su ausencia. Son palabras que se han incorporado tan rápido al vocabulario, que hoy forman parte de los diccionarios. Es que el mundo digital, con la llegada de la web 2.0 se instaló para siempre en la vida diaria.

3. Delimitación del problema

Las tecnologías

A lo largo de la historia de la humanidad, el ser humano ha ido buscando ampliar su potestad sobre el mundo circundante a través de variadas herramientas, gestando diferentes tecnologías.

Si bien Internet usualmente es el fenómeno más relacionado a la tecnología, se podría decir, de manera extrema, que ser humano es construir y utilizar tecnología.

El progreso humano está basado en la invención de procedimientos y mecanismos para la resolución de problemas concretos del quehacer cotidiano. Desde las primeras técnicas para hacer fuego hasta la inteligencia artificial de la sociedad actual, todo sería tecnología.

Etimológicamente tecnología (del griego τέχνη [téchne], 'arte', 'oficio' y -λογία [-logía], 'tratado', 'estudio') significa la aplicación de la ciencia a la resolución de problemas concretos. En ese sentido, se entiende a la tecnología como el “conjunto de teorías y de técnicas que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico” (Real Academia Española, 2019).

Si se toma en cuenta el criterio en cuanto a cómo las diversas tecnologías optimizan las capacidades del ser humano, se las puede clasificar en cuatro grupos.

El primer grupo posibilita aumentar la fuerza y resistencia física, el segundo amplifica el alcance y/o sensibilidad de los sentidos, el tercer grupo permite modificar la naturaleza a favor de las necesidades y deseos. El cuarto grupo denominado “tecnologías intelectuales” incluye, según Carr. N (2011):

Todas las herramientas que utilizamos para ampliar o apoyar nuestra capacidad mental: para encontrar y clasificar la información, para formular y articular ideas, para compartir métodos y conocimientos, para tomar medidas y realizar cálculos, para ampliar la capacidad de nuestra memoria (p.62).

Incluyen también la ampliación y/o modulación de las capacidades afectivas y relacionales. En ese sentido, son las que se utilizan para expresarse, vincularse, informarse. De alguna manera modifican la subjetividad, determinando el pensamiento. Aun cuando rara vez se sea consciente de esta transformación, se debe visualizar que muchas rutinas de la vida siguen caminos preestablecidos por tecnologías, y que, muchas veces, ni siquiera fue la lógica con la que se creó dicho instrumento.

El estudio y la implementación de la tecnología son determinados por intereses sociales, económicos, de clase, de género y políticos. Concomitantemente, la tecnología desempeña en la estructuración de las relaciones de poder un papel fundamental.

Hay ejemplos muy significativos del uso de diferentes tecnologías a lo largo de los diversos procesos históricos. El arado, el microscopio, la represa hidráulica, el mapa, podrían constituir algunos de ellos. También el reloj proporciona un ejemplo significativo como tecnología.

Las subjetividades

En el presente trabajo se tomarán los conceptos de organización y subjetividad utilizándolo siempre en plural: “las organizaciones”, “las subjetividades”, en el entendido de que existen múltiples variedades. Sería un planteo simplista hablar de que existe una sola posibilidad.

Se hace necesario aquí conceptualizar qué se entiende por subjetividades. Las mismas se va gestando desde los orígenes del armado del psiquismo del sujeto y tiene que ver con lo

que el sujeto siente, piensa, así como con sus identificaciones y vínculos. Este proceso se irá gestando a partir del entramado del cuerpo social y el deseo.

Al respecto, Foucault (1989) plantea la utilización del poder y el disciplinamiento en pos de una normalización del cuerpo físico, a través de los mandatos políticos, sociales e institucionales durante un período de tiempo determinado. Poder y saber se implican directamente el uno con el otro. Toda relación de poder al mismo tiempo constituye una relación de saber. En este sentido, el poder produce un saber y existen ejercicios de poder en el funcionamiento de los saberes. Las subjetividades se producen en el interior de estos campos de saber.

Las subjetividades refieren a la existencia y a la interpretación que el sujeto realiza del mundo, acompañado por el momento socio histórico en el que se encuentra y los discursos hegemónicos existentes.

Las subjetividades se irán gestando en el plegamiento que se conforma en el seno de la organización. En este sentido, dichas organizaciones son fermentales para el entramado de lo social y el deseo, que serán preñantes de las subjetividades.

Se implementan dispositivos que construyen un individuo en el cual se viabilizan estructuras de sujeción, al mismo tiempo que el propio individuo aplica sobre sí mismo técnicas de subjetivación.

Asimismo, la subjetividad se produce entre un sujeto, con sus mecanismos de subjetivación, y una organización, que crea mecanismos de sujeción.

En la sociedad industrial, el dispositivo panóptico facilitaba el disciplinamiento como modalidad de sujeción, mientras que la modalidad de subjetivación era la estabilidad laboral que garantizaba la identidad. El capitalismo contemporáneo ha generado una reinención en las subjetividades y en los modos de producirlas. En la sociedad de la información y la comunicación, se implementa el dispositivo empresa que facilita la autogestión como modalidad de sujeción y el éxito y autoestima como modalidad de subjetivación (Wittke. T, 2007).

Como señala Wittke (2007) citando a De Brasi (1990) "...lo social-histórico no es un afuera ni una extensión o posterioridad temporal de una sustancia subjetiva, sino aquello con que está tramado el mismo inconsciente" (p.2).

En esta monografía se utiliza la noción de subjetividades como un proceso histórico, de carácter colectivo. Se deja de lado la falsa dicotomía subjetividad-objetividad, exterior-interior, la cual es una construcción de la ciencia moderna y se visibiliza la Teoría del Actor Red en el entramado de la subjetividad.

Teoría del Actor Red y su incidencia en la construcción de las subjetividades

Se podría pensar que el origen de la Teoría del Actor Red (TAR) (Latour, 2008) se encuentra en la conceptualización de dispositivo de Foucault (Foucault, 1989) en el sentido de que dicho concepto refiere a una red heterogénea que implica lo dicho y lo no-dicho así como la infraestructura arquitectónica, las leyes, la moralidad de la época y los vínculos entre los diversos componentes de la red. El dispositivo es inmanente a la sociedad y a la inversa. De la misma manera se hace necesario pensar la relación entre dispositivo y sujeto, que dará cuenta de la subjetividad. En este sentido, la TAR desnuda, desmenuza al concepto de dispositivo.

Bruno Latour (2008) ha sido un pionero en la problematización de ciertos enunciados filosóficos tradicionales involucrados en la teoría social.

Dicha teoría, posicionada en un paradigma a-moderno, puede definirse, de algún modo, como “un movimiento intelectual que, inspirado por el postulado de heterogeneidad, elaboró una serie de herramientas conceptuales para desentrañar las complejas redes que constituyen la producción de la verdad científica, las relaciones inseparables entre tecnología y sociedad” (Correa Moreira, G.M, 2012, p.56).

La TAR permite visualizar las complejas relaciones entre agentes humanos y no humanos, así como las conexiones que éstos generan dando forma a nuevas entidades. De esta manera, se entiende que la red a estudiar es una red heterogénea, que rechaza los binomios de sujeto-objeto, naturaleza-tecnología. Esta conceptualización permite pensar un entramado flexible y dinámico entre el sujeto, la tecnología, la naturaleza y la ciencia, donde ya no tiene sentido pensar en sujeto u objeto como entidades separadas, sino que se trata de posiciones entrelazadas entre sí que se redireccionan mutua y constantemente.

De este modo, las entidades que conforman la red no serán ni sujetos ni objetos, sino una posición entre éstos que rápidamente será traducida y convertida en otra, pudiendo presentar una direccionalidad determinada ya sea hacia el sujeto (cuasi-sujeto) ya hacia el objeto (cuasi - objeto) dependiendo del momento en que se los describa. Esta red heterogénea será precisamente el actor-red, la entidad indeterminada a ser estudiada. (Correa Moreira, G.M, 2012, p.63)

Es interesante exponer la noción de mediación descrita por Latour (2001) citado en Correa Moreira (2012) “como algo que sucede, pero no es plenamente causa ni plenamente consecuencia, algo que ocurre sin ser del todo un medio ni del todo un fin” (p.67). “De este modo se presentará a la mediación como traducción de metas, composición, cajanegrización y delegación” (Correa Moreira, G.M, 2012, p.67)

La Cajanegrización permite visibilizar el trabajo científico y técnico realizado exitosamente por los diversos actantes, quienes previamente permanecían invisibilizados.

Ya no es posible diferenciar entre sociedad, tecnología y naturaleza, sino entrelazar en dicha trama de relaciones este complejo conjunto. Ya no se trata de una sociedad y sujetos actuando, sino de una red con diferentes actantes que se comunican de forma bidireccional para llevar a cabo el objetivo organizacional.

¿Cambios en las subjetividades? Sin dudas, las subjetividades se modifican en cuanto nuevas tecnologías pasan a ocupar lugares centrales en el mundo y las organizaciones.

La TAR propone, entre otras cosas, el desdibujamiento entre el adentro y el afuera, lo objetivo y lo subjetivo, ciencia y sociedad, naturaleza y tecnología, máquina y hombre. Muestra que dichas escisiones conceptuales son puramente ideológicas. Ambas partes de dichos dualismos surgen siempre del íntimo entramado de ambas cuya sumatoria tiene como resultado algo nuevo y diferente a sus predecesores.

La TAR brinda un marco conceptual que ayuda a repensar y visibilizar los complejos procesos de interacción, de co-producción entre los diferentes actantes, y el entramado entre tecnología, ciencia y sociedad. Se hace hincapié en que todos los actantes trabajan a la par, generando una necesaria inclusión de los cuasi objetos que son parte tan importante como los cuasi sujetos.

El pensamiento contemporáneo ha pecado de ser prejuicioso en cuanto a privilegiar la actividad de los seres humanos frente a la supuesta pasividad de los objetos materiales. Esta mirada asimétrica ha ido en desmedro de los no humanos que forman parte bien importante de las organizaciones. Esta teoría subraya la necesidad de co-construir, entrelazar esfuerzos de todos los actantes, de forma simétrica entre los diversos componentes de la red, priorizando el conjunto, la totalidad, sobre las partes que lo componen.

Se debe visibilizar la red heterogénea que se conforma, constituida por un sinfín de actantes de diferente tipo: artefactos, organizaciones, temas legales, recursos naturales, etc. Estos componentes están entrelazados en la red, modificándose y complementándose cuando uno de ellos se modifica.

Se podría plantear que la inclusión del sujeto como uno más de los actores de la organización supone un corrimiento del lugar privilegiado que tenía el sujeto favorecido por la mirada asimétrica sobre lo humano y lo no humano que se consideraba como constitutivos de la organización.

4. Desarrollo

El Reloj, la sociedad disciplinaria y la organización científica del trabajo

El origen del reloj se remonta a la Edad Media, pero fue recién en el siglo XVI cuando el reloj doméstico entró en escena. El disciplinamiento hace imperiosa la severa planificación y sincronización de todas las áreas de la vida humana: el trabajo, el transporte, la religión y el tiempo libre. Esto va a hacer necesaria la sincronización y homogeneización del transcurrir del tiempo a lo largo y ancho de todo el planeta. Así es que ese instrumento aparentemente tan sencillo que tenía como función marcar -o mecanizar- el ritmo del tiempo constituía una herramienta útil para el disciplinamiento.

No se debe olvidar -además del reloj- la Revolución Industrial a fines del siglo XVIII con el motor a vapor, como un acontecimiento de la primera era de las máquinas. “Más que ninguna otra cosa, nos permitió superar las limitaciones del poder de los músculos, humanos y animales, y generar cantidades masivas de energía útil a voluntad” (Brynjolfsson. E, McAfee. A, 2016, p.13).

El Reloj, objeto que tiene como función marcar el paso del tiempo, cronometrar, disciplinar, podría simbolizar las transformaciones de la sociedad occidental en su transición a la era industrial y su lógica disciplinaria.

El reloj podría considerarse un ejemplo icónico de la organización científica del trabajo introducida por Taylor. Este fue el paradigma de organización de la producción dominante a lo largo del siglo XX, principalmente junto a los aportes de Ford que introduce el concepto de línea de producción, denominándose dicho período como “Taylorismo-Fordismo”. Este tipo de producción es posibilitada en parte gracias al reloj, que permite que la hora sea la misma en todas partes.

En este período, la metáfora reinante fue la de trabajador-máquina, “considerando al hombre como un cuerpo y dejando de lado la actividad pensante del trabajador” (Bonantini et. al, 2013, p.16). El trabajo así establecido se convirtió “en la repetición de movimientos en forma mecánica y rutinizada, quitándole el valor de ser una forma creativa de la actividad humana” (Wittke. T, 2007, p.3). La división de las tareas, repetitivas y rutinarias, la medición de los gestos, posturas y movimientos del trabajador hicieron del trabajador una perfecta máquina, dejando de lado “las capacidades cognitivo-afectivas de los sujetos” (Wittke. T, 2007, p.3). El hombre en este período no se considera un sujeto pensante, “sino una máquina que obedece las determinaciones jerárquicamente establecidas” (Bonantini et. al., 2013, p.17). El objetivo último son la productividad y la eficiencia.

De ahí en más, las máquinas pulularon en la escena, poblando los paisajes, los territorios, donde antes solía estar lo natural y lo artesanal. “Los aparatos mecánicos comenzaban a

automatizar las más diversas funciones y a transferir sus ritmos, su regularidad y su precisión a los cuerpos y rutinas de los hombres” (Sibilia.P, 2005, p.72). Así comienza el extenso camino hacia la mecanización del mundo, sincronizado por el ritmo de los relojes.

Según Foucault en su libro Vigilar y Castigar (1989), los mecanismos de poder y saber implementados por la sociedad industrial fueron mucho más eficaces y sutiles que los anteriores. La sociedad industrial desarrolló toda una serie de dispositivos destinados a modelar los cuerpos y las subjetividades de los ciudadanos.

El dispositivo panóptico tenía como objetivo la sujeción a la norma, es decir, "normalizar" a los sujetos, por medio de diferentes fuerzas de poder como la vigilancia, el castigo, la medición. Dichos dispositivos apuntaban a la construcción de cuerpos disciplinados. Se consideraba que la recompensa monetaria y la continuidad laboral constituían para el trabajador el objetivo máximo. De esta forma era estimulado buscando el aumento de la producción. Esto hacía que el sujeto fuera absolutamente predecible para el poder estatal, posibilitando el disciplinamiento.

Los estudios de Foucault de estas sociedades “ponen de relieve el papel que el disciplinamiento ocupa en su constitución. En estas sociedades, el diagrama disciplinario, según lo describió, opera como causa inmanente del dispositivo panóptico y del fenómeno del panoptismo” (Wittke. T, 2007, p.3). Las sociedades disciplinarias, así descritas por Foucault, “tienen sus propias reglas y mecanismos, enfocadas a mejorar el rendimiento del cuerpo social” (Ortiz de Landázuri. C.M, 2017, p.189).

A la luz de los actuales planteos de la TAR se puede interpretar que durante la sociedad disciplinada se hace hincapié en la capacidad productiva del sujeto, quedando el mismo invisibilizado en cuanto a sus afectos. Lo mismo sucede con la máquina, también minimizada en su rol, como co-autora de la producción anhelada. La TAR, con su concepción híbrida y monista, entiende que la multiplicidad de actantes, y no solo el sujeto humano, harán posibles el objetivo.

Según la metáfora hombre-máquina, se concibe al primero como una máquina en tanto se le exige únicamente la repetición de ciertos movimientos en forma mecánica que garantizarán los niveles de producción esperados para la fábrica.

Según este planteo, no es posible pensar en la máquina a vapor en forma independiente, así como tampoco en la producción saliente de cada fábrica, sino que es el colectivo en su conjunto, más allá de cada una de las partes.

De esta forma, se entiende que no es posible pensar ni a la producción, ni al hombre, ni la máquina, como entidades independientes, sino que se trata de una totalidad indivisible. Las cuales, teniendo en cuenta el principio de simetría, se irán traduciendo.

Para 1949, con los trabajos e investigaciones de Elton Mayo, es cuando irrumpen en la escena los afectos del trabajador. “Los trabajadores son seres humanos que tienen

sentimientos y emociones y que, al no atender a ello, la organización se resiente” (Bonantini et. al, 2013, p.17). Se constató que los trabajadores de las fábricas “conforman grupos con códigos propios, los que determinan su actitud hacia el trabajo” (Wittke. T, 2007, p,4).

Para ese momento se reconoce un nuevo modelo de producción denominado “Toyotismo”. Se busca gestionar las capacidades cognitivo-afectivas del sujeto en el proceso productivo, teniendo en cuenta el conocimiento, las habilidades y competencias de los individuos.

Se genera un cambio de metáfora, la del “trabajador con afectos”. En consecuencia, el rendimiento y efectividad en las fábricas dependía más de la organización informal, es decir, del sentimiento de grupo producido al interior de los trabajadores, que de la mejora en las condiciones objetivas de trabajo.

Esta reincorporación de los afectos del trabajador -que no eran tenidas en cuenta por el Taylorismo- hace que el trabajador revalorice su actividad, al mismo tiempo que aumenta la eficacia y eficiencia del trabajador en el proceso productivo.

Al cobrar importancia en el modelo Toyotista las capacidades cognitivo-afectivas del trabajador, se hace necesaria la implementación de nuevas tecnologías de gestión.

A partir de la lectura de la TAR cabe preguntarse si el reconocimiento de los afectos implicaría un primer acercamiento a visibilizar algo más del todo, un aspecto más de esa red indisoluble que dicha teoría subraya. Incluyendo a los afectos y los actantes, podría decirse que se complejiza dicha red, se modifica, creando algo nuevo, una reconfiguración o traducción.

La inclusión de dichas capacidades cognitivo-afectivas al proceso productivo, posibilita que las mismas puedan ser utilizadas a favor de dicho proceso, potenciando los requerimientos y objetivos empresariales.

Internet, la sociedad de control y el modelo managerial

Para 1990 Gilles Deleuze plantea un nuevo tipo de sociedad, un nuevo régimen de poder y saber. Retomando a Foucault (1989) y luego de detectar una grave crisis de las instituciones de encierro y la aparición de nuevos mecanismos de dominación, pone en juego los dispositivos de poder para contextualizar a la sociedad moderna. Es así como crea el concepto de "sociedades de control", donde nuevos dispositivos estarían modificando los viejos aparatos de normalización, derrumbando muros, e inaugurando una nueva lógica de poder.

De acuerdo con Deleuze (1999) citado en Ortiz de Landázuri (2017):

La fábrica hacía de los individuos un cuerpo, con la doble ventaja de que, de este modo, el patrono podía vigilar cada uno de los elementos que formaban la masa y los sindicatos podían movilizar a toda una masa de resistentes. La empresa, en cambio, instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición,

como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente. (p.192)

El mundo actual se diferencia bastante de la sociedad moderna disciplinada, por eso podría decirse que se vislumbran nuevos modos de subjetivación, distintos de los cuerpos dóciles y disciplinados descritos por Foucault. Se esfuma la metáfora del hombre-máquina y cede su lugar al hombre-información. Esta metáfora se hace explícita hoy en día, con un mundo globalizado, donde el hombre acumula información sin ser capaz de procesarla, quedando el sujeto, por momentos, anestesiado frente a lo que implica tal información.

Un ejemplo interesante es la transformación de las bibliotecas. Anteriormente, era posible ver grandes grupos de personas leyendo libros en silencio y quietud durante largas horas. Hoy en día, este paisaje ha sido modificado notoriamente, cada vez es menos el lugar donde se exponen libros, ya casi no se escucha el sonido del pasar de las hojas sino el tecleo de las computadoras.

A lo largo de la historia se han ido creando diferentes tecnologías que llevan a la actualidad (segunda era de las máquinas) y con ellos, la transformación de la sociedad industrial hacia un nuevo tipo de sociedad: globalizada, digitalizada, virtualizada e "informada".

Junto a las tecnologías de la información y la comunicación, se asiste a un nuevo tipo de sociedad, un nuevo modelo en el que el control parecería que ya no se origina desde afuera del sujeto. Si la sociedad disciplinada se regía en círculos cerrados con sus propias normas, en la nueva sociedad de control descrita por Deleuze (1999), se difuminan dichas instituciones y se genera un control continuo del sujeto. El control ya no viene desde afuera, sino desde dentro de cada individuo que compone la organización. Es el propio sujeto quien se lo autoimpone a partir de sus sentimientos. El dispositivo empresa le genera auto-exigencias y severas autocríticas ya que lo hace sentir que es él, el único responsable de sí mismo y le genera la ilusión de que el control de la realidad está bajo su responsabilidad, haciéndole percibir que depende únicamente de sí mismo y no ya de las exigencias del patrón. De esta manera siente sobre sí la estricta carga de la responsabilidad de la organización del trabajo. Para llegar al éxito le resulta indispensable auto-gestionarse con extrema exigencia para lograr la excelencia.

En este sentido, el sujeto anhela el éxito y la autoestima, y el dispositivo empresa utiliza la autogestión como modo de sujeción. La TAR es útil para poner de manifiesto la importancia de los diversos actores en esta puesta en escena que significan las subjetividades. En este sentido, la pluralidad de los actantes que la TAR hace posible visibilizar será fértil para el logro de la autoestima y éxito que el sujeto se autoimpone.

En la sociedad contemporánea dominan técnicas de poder cada vez menos evidentes, más sutiles y eficaces, permitiendo ejercer un control total en espacios públicos. Así, las sólidas

paredes de las prisiones, los enormes edificios de las universidades y tantos otros, se han ido derrumbando, perdiendo sus límites y alcanzando a totalizar la sociedad. “Si lo propio del panóptico de Bentham era la vigilancia desde fuera, las redes de comunicación han invertido el proceso: ahora somos nosotros mismos los que mostramos nuestra imagen sin ningún tipo de coerción externa” (Ortiz de Landázuri. M.C, 2017, p.193).

Es en este sentido que Deleuze extiende el concepto de “collar electrónico” más allá del uso carcelario. Gracias a los teléfonos celulares, las computadoras, el acceso a internet, GPS, chips insertos en la piel y muchos otros dispositivos y servicios teleinformáticos, las personas están *online* las 24 horas del día, permitiendo ser controlados incluso en sus pequeñas prácticas cotidianas y rastreados- acceder y controlar a dichos sujetos- no importa cómo o dónde estén. Se virtualizan los cuerpos.

En el mundo de hoy se visualizan cámaras electrónicas en las calles, en los edificios, ascensores y pasillos. *Totems* con porteros virtuales en los edificios residenciales, y un sinfín de tecnologías con procesamiento digital que difuminan y/o modifican las esferas públicas y privadas. Podría decirse que los sujetos y los cuerpos contemporáneos se afectan y son afectados por las tecnologías de la virtualidad. Las mismas suelen ser altamente valoradas por su capacidad de replicar y llevar a su máxima potencia las posibilidades humanas. Permiten anular la restricción espacial, así como las distancias geográficas y los límites nacionales. Esto implica un cambio en las subjetividades en cuanto a las formas de contactar un individuo con otro, posibilitando la inmediatez y buscando sentirse conectados, validados y gustados.

La Web se diferencia de los otros medios de comunicación porque es bidireccional, es decir, permite intercambiar, no solo con empresas y organizaciones, sino que también conecta con otros sujetos. TikTok, Wikipedia, Twitter, Tinder, Zoom y tantos otros son ejemplos donde los sujetos se encuentran virtualmente para discutir, intercambiar y conversar. Las redes sociales cambian la forma de vincularse, de relacionarse con el otro, generando un cambio en la constitución subjetiva de las futuras generaciones.

Cuando se está en línea, muchas veces se olvida lo que sucede alrededor, se queda inmerso en las pantallas. ¿En ciertas ocasiones podría llegar a funcionar como un antídoto frente a la angustia que genera la realidad, el mundo exterior?, ¿cómo una especie de adicción o droga? Mostrar, mostrar y mostrar, la característica de lo que Byung Chul Han (2013) denomina “sociedad de la transparencia”. Junto a la “sociedad del rendimiento” caracterizada por la globalización y el uso de las tecnologías, se crea así un espacio anónimo de sentido, el “se” como denominador común. Se trata de un poder impersonal, generando firmes coacciones sobre los individuos. Se interioriza esta demanda pasando a regir la subjetividad sin ninguna posibilidad de cuestionamiento: lo que “se” dice, lo que “se” hace, lo que “se” piensa. Según dicho autor, la sugerencia del “tú puedes” genera una presión más sutil pero claramente más

eficaz que el "tú debes". "El enemigo ha dejado de ser el elemento extraño, frente al que hay que estar preparado mediante medidas preventivas, y ha pasado a ser el mismo sujeto el que está problematizado" (Ortiz de Landázuri. M.C, 2017, p.197).

Toda "la vida se convierte en imagen hacia el afuera que debe poder ser visible, precisamente porque hacerse imagen es exponer por completo la propia vida cotidiana. Hacerse imagen es no guardar ningún secreto" (Ortiz de Landázuri. M.C, 2017, p.193). "Hablar, hablar, comunicar incansablemente. Esta es la violencia más profunda de la imagen. Es una violencia penetrante que afecta al ser particular, a su secreto" (Baudrillard (2006) citado en Ortiz de Landázuri, 2017, p.193).

De las cartas a mano a los e-mails, de los diarios íntimos al Facebook, Internet irrumpió en la vida de las personas cambiando por completo la forma de relacionarse y comunicarse. Cambia el estilo de vida, las prácticas y crea nuevo vocabulario. Así, de tener amigos contados con los dedos de las manos, se pasó a tener cientos de ellos, con los cuales, la mayoría de las veces no existe ni un abrazo.

Hoy en día, parecería desvanecerse el concepto de intimidad, se desdibuja el concepto de secreto, "hay toda una serie de nuevas fuerzas que son sociales, culturales, políticas, económicas y morales, presiones de todo tipo que incitan a hacer del propio yo un *show*, es decir convertir a aquel yo autobiográfico en un espectáculo visible (Sibilia. P, 2008, p.19). En el diario íntimo, ya no hay nada íntimo, se perdió la llave, todo se puede leer o ¿se quiere que todos lo lean? Se construye un personaje exteriorizado, donde se quiere mostrar lo que se desea parecer, "se difuminan las diferencias entre esencias y apariencias" (Sibilia. P, 2008, p.21).

En esta sociedad, hay una nueva idea de interioridad, de intimidad, y con ellas, una reconfiguración de lo que es público y privado. Es un doble juego: ver y ser visto. Siguiendo a Matassi (s/f) se podría conceptualizar a las redes sociales como una herramienta más del panóptico. Al utilizarlas, se puede ser virtualmente observado, sin saber en qué momento ni por quién; así como también observar a otros. (Matassi. M, s.f)

La tecnología gana un papel principal, dejando atrás las antiguas creencias mecánicas y analógicas y dando paso a los nuevos órdenes digitales e informáticos que contribuyen a la "nueva" producción de cuerpos y subjetividades del mundo actual. La sociedad contemporánea, basada en la hipermodernidad, conforma un sujeto líquido diría Bauman (2000) superficial y con una nueva idea de interioridad; tiene como base un mundo globalizado, digitalizado y virtualizado.

En definitiva, se estaría ante un enorme cambio de paradigma, dejando en el pasado al mundo mecánico, surgiendo un mundo virtual y digital.

Lo anterior implicaría una redefinición de la condición humana, entrelazado con la biología y las tecnologías digitales, más específicamente, las nuevas ciencias de la vida: la biología

molecular y la genética. Esta metáfora abre la posibilidad de lo inimaginable hasta el momento, superando las limitaciones del cuerpo biológico. ¿Será posible vislumbrar un futuro con cuerpos y subjetividades moldeadas según desarrollos biotecnológicos e informáticos? Lo técnico parecería estar tomando el control, podría decirse que se ha convertido en la nueva naturaleza. Lo artificial ha irradiado las ciudades, las personas, para convertirse en el medio natural de la vida. Sin darse cuenta, el individuo se va adaptando mental y socialmente a que el laboratorio y la tecnociencia se vayan extendiendo sobre el mundo.

Con la decadencia de aquella sociedad industrial poblada de cuerpos disciplinados, dóciles y útiles, decaen también figuras como las del autómatas, el robot y el hombre-máquina. Esas imágenes alimentaron muchas metáforas e inspiraron abundantes ficciones y realidades a lo largo de los últimos dos siglos. Hoy, en cambio, proliferan otros modos de ser. Alejados de la lógica mecánica e insertos en el nuevo régimen digital, los cuerpos contemporáneos se presentan como sistemas de procesamiento de datos, códigos, perfiles cifrados, bancos de información. Lanzado a las nuevas cadencias de la tecnociencia, el cuerpo humano parece haber perdido su definición clásica y su solidez analógica: en la estera digital se vuelve permeable, proyectable, programable (Sibilia, 2005, p.13).

En cuanto a las organizaciones del trabajo, el modelo managerial, con su organización flexible, ya no busca un trabajador disciplinado y obediente sino creativos e innovadores, con expertise en diferentes campos. Se espera que el trabajador cumpla con su tarea, pero además que reflexione sobre los objetivos y procedimientos de ésta (Bonantini et. al, 2013). Se habla de sujetos emprendedores. En este sentido, hay una “reincorporación de las capacidades cognitivo-afectivas del sujeto al proceso de trabajo” (Wittke. T, 2007, p.4).

Siguiendo a Schvarstein (1998), se busca intensificar el sentimiento de equipo, consolidando el *team building* como unidad imprescindible dentro de la organización. Se intenta aplanar la pirámide jerárquica en la búsqueda del fortalecimiento de los procesos de autogestión.

El trabajador ya no es aquel sujeto que pasaba su vida laboral en una sola organización, hacía carrera en ella, sometiéndose por completo a las reglas que se le imponían a cambio de su propia estabilidad laboral. Hoy día, junto a las tecnologías, se asiste a un proceso de cambio de las organizaciones que suponen organizaciones flexibles, descentralizadas y que suponen del trabajador un cambio en la subjetividad, esperándose de ellos sujetos autogestionados, autocontrolados y emprendedores. “La llamada a la motivación, a la iniciativa, al proyecto, es más eficaz para la explotación que el látigo y el mandato” (Han, 2014, p.19).

“Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en una persona” (Han, 2014, p.17). Esta férrea disciplina autoimpuesta

genera un rígido control que se ejerce ya no desde el afuera sino desde el adentro, desde la propia psique del sujeto. La estabilidad laboral ya no es considerada un plus sino que lo característico es la movilidad laboral.

Paradójicamente, el aparente aumento de libertad y poder no genera ni una auténtica libertad ni un auténtico poder, sino más bien un mecanismo de dominación tanto más efectivo cuanto más callado y aceptado es por todos. Esta sociedad de la pura positividad viene marcada por el afán de absoluta transparencia y la falta de ocultamiento o elemento negativo. (Ortiz de Landázuri. M.C, 2017, p.197)

En estas sociedades el centro está puesto en el sujeto. Las máquinas y los demás actantes quedan como subordinados. La TAR denuncia dicha situación, en el entendido de que el rizoma de actantes necesariamente debe ser simétrico. Esto significa un cambio importante en las subjetividades, dado que el sujeto necesariamente deberá descentrarse, correrse de esa pretendida posición de ser el centro a ser uno más de los tantos elementos del colectivo. Es válido preguntarse cuando se habla de “lo técnico”, “lo artificial”, “las ciudades”, “el laboratorio”, “la tecnociencia”, ¿se refiere a entidades separadas? La TAR permitirá dilucidar todo esto como un tejido, visibilizando a todos los actantes en igualdad de condiciones. Aquí no es posible pensar al sujeto de forma independiente, así como tampoco Internet y las demás tecnologías que posibilitan la metáfora del hombre-información. Será la multiplicidad de actantes en su conjunto que deberán ser reconocidos.

Inteligencia Artificial y *Big Data*: su incidencia en las actuales formas de organizaciones del trabajo

La visión, el oído y hasta el tacto de las computadoras se están volviendo exponencialmente mejores todo el tiempo, pero sigue habiendo tareas en las que nuestros ojos, oídos y piel, para no hablar de nuestra nariz y nuestra lengua, sobrepasan a sus equivalentes digitales. (Brynjolfsson, McAfee, 2016, p.178)

Desde computadoras que diagnostican enfermedades, Siri que escucha y habla, autos completamente autónomos, Google *translate* que permite hablar cualquier idioma, Watson (computadora) que gana campeonatos de ajedrez, robots que trabajan en depósitos, Waze que indica qué ruta tomar, y un sinnúmero de nuevas tecnologías que han aparecido en un corto período de tiempo.... y no... no es en una película de ciencia ficción... es el mundo real y constituye la vida cotidiana.

En la actual sociedad de la información la fusión entre el hombre y la técnica, lo natural y lo artificial, parece profundizarse. Y es en este contexto donde parecería que el cuerpo humano, configurado como tal, ha perdido su encanto. Podría decirse que con la biotecnología y a partir del descubrimiento de la cadena de ADN, las tecnologías cognitivas buscan superar todas las limitaciones del cuerpo humano, entendidas como “obstáculos orgánicos” (Sibilia. P, 2005) que ciñen las potencialidades y ambiciones de los sujetos. A partir del *software*, la robotización, la inteligencia artificial e Internet, la materialidad del cuerpo parecería ser un obstáculo que debiera ser eliminado, así “poder sumergirse libremente en el ciberespacio y vivenciar el catálogo completo de sus potencialidades” (Sibilia. P, 2005, p.99). ¿Será posible que el ser humano se resista a someterse por completo a las tecnologías de la virtualidad? Internet o “la nube” se ha convertido en el mapa, el libro, el reloj, la biblioteca, el teléfono, la televisión.

El progreso digital en la segunda era de las máquinas es impactante: la extraordinaria cantidad de información digitalizada, la innovación recombatoria, la inteligencia artificial (IA) real y útil y la conexión entre personas en puntos opuestos del planeta a través de una red digital común, hacen que se avizore una mayor profundización aún en dichos avances.

“El Banco Mundial calcula que tres cuartos de la población del planeta tienen ahora acceso a un teléfono celular, y que en algunos países la telefonía móvil está más extendida que la electricidad o el agua potable” (Brynjolfsson. E, McAfee. A, 2016, p.90).

También es importante recalcar que hace no mucho tiempo, tener acceso a Internet, poder buscar información y compartir diferentes conocimientos (más que nada a larga distancia) estaba limitado a una élite del planeta. Hoy en día ya no es una élite, sino que tiene mayor penetración en la población.

No es remoto pensar que en toda organización incontables piezas de Inteligencia Artificial (IA) estarán trabajando desde el *backstage*.

La IA trae aparejado un montón de beneficios, por ejemplo, la computadora Watson, que luego de ganar un famoso juego de Jeopardy, ahora estudia medicina. Seguramente Watson podrá formular un diagnóstico y un tratamiento, lo que quizás no podrá hacer es reemplazar al médico con su capacidad de escucha y empatía, al constituir las mismas, capacidades intrínsecamente humanas.

Las redes sociales, las tarjetas de crédito, el *big data*, y muchas otras técnicas de procesamiento de datos reducen la posibilidad de quedar oculto, fuera de control. En ese sentido, se podría cuestionar si los conceptos de privacidad, libertad, individualidad e intimidad fundados en la modernidad se han modificado, creando nuevas formas de subjetividades.

Hoy en día, las personas pasan horas en Internet, comprando en Amazon, buscando algo en Google, chateando por Facebook y mirando fotos en Instagram. De esta manera, las grandes

corporaciones han logrado recabar un sinfín de datos, y gracias al *big data*, transformar dichos datos en información que para ellos -¿y tal vez para nosotros?- es útil a la hora de seguir produciendo y vendiendo. De esta forma el propio sujeto se vuelve materia prima y consumidor. Materia prima porque es quien, de alguna forma, les brinda información a las corporaciones acerca de sus gustos, preferencias, necesidades y deseos. También se vuelve consumidor porque encuentra, en las mismas redes, lo que estaba buscando.

¿Llegará un día en el que estas organizaciones conozcan mejor al sujeto de lo que se conoce él a sí mismo?, ¿conocerán sus gustos previamente a que él los conozca?, ¿será posible que cumplan sus deseos sin que ni siquiera él los haya podido imaginar?

La sociedad de la información y el conocimiento ha cumplido bien su función: recabar información y posibilitar que el sujeto sea cada vez más predecible. La pregunta sería ¿en qué y cómo se utilizará toda esa información?

No se debe ir tan lejos para repensar este aspecto en función de la pandemia -COVID 19- , como escribió Byung Chul Han en el libro “Sopa de Wuhan”, “para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia social. Sospechan que en el *big data* podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia... la conciencia crítica ante la vigilancia digital es en Asia prácticamente inexistente” (Han, 2020, p. 99)

Las políticas para combatir la pandemia publicadas por China y Asia en general muestran la utilización del *big data* teniendo como fin la vigilancia social, intentando a través de la inteligencia artificial -específicamente con cámaras de vigilancia de rostros y drones que miden la temperatura a cada persona- “contener” dicha situación. No sería descabellado pensar que, a partir de esa vigilancia, se comiencen a detectar a través de estos mecanismos un sinfín de enfermedades y diagnósticos diferentes. Da la sensación de que se está ante un capítulo de *Black Mirror*.

Si bien a veces es posible visualizar la sustitución de un trabajador por una máquina, actualmente se asiste a una reorganización del trabajo posibilitando la coexistencia y compatibilidad entre la tecnología y el trabajador.

Hoy en día, es frecuente que las empresas dispongan de las tecnologías digitales para reorganizar algunas tareas repetitivas y rutinarias, con el fin de aumentar la productividad y bajar los costos. Esto hace que se reduzca la demanda de trabajadores menos calificados y se requiera de trabajadores más formados y entrenados.

La virtualidad y digitalización del trabajo avanza cada vez más. Se incrementa notoriamente la cantidad de trabajadores que utilizan tecnologías digitales en sus tareas laborales.

El mundo digital permite el rastreo y la colonización de datos que conlleva al control y la vigilancia permanente.

Todo dispositivo electrónico genera información sobre el sujeto que lo utiliza. Los dispositivos de control se han visto modificados. Las TIC junto con el *software* hacen que

ya no sea necesario que los trabajadores pasen sus días y horas en la oficina para poder controlarlos. Se habilita el teletrabajo como una nueva forma de gestión. La deslocalización y atemporalización del mundo laboral es posible, permitiendo un control total aún más fuerte del que se producía en la oficina.

A su vez, dicho control ya no se origina en las jerarquías superiores como antaño, sino que es el propio cliente -materia prima y consumidor al mismo tiempo- a quien se le pide que evalúe al trabajador, integrando de este modo al propio cliente al aparato de control.

Estas diversas miradas sobre el desempeño del trabajador, supuestamente libre, lleva a que muchas veces este sujeto autogestionado y autodisciplinado genere patologías propias de la época como el *burn out*, la ansiedad y la depresión.

Se abre un mundo donde cada vez más prolifera la incertidumbre laboral, inmersos en contratos temporales o formas *freelance* –sin importar en qué parte de la cadena productiva se encuentre-. Las actuales modalidades de gestión empresarial flexible estimulan a un trabajador independiente cuyos objetivos estén incluidos en los objetivos generales de la organización. Se trata de un sujeto reflexivo, consciente y crítico que en todo momento analiza los pros y contras de la particular alianza comercial que establece con la empresa. Surgen nuevas formas de subjetividades enmarcadas en el contexto de lo laboral.

Sería importante no minimizar el hecho de que pierden fuerza las formas colectivas de organización de amparo del trabajador. Se fomentan las individualidades (el salario y los bonos) y se desvanecen los convenios colectivos.

Las exigencias para con el trabajador ya no son uniformes. Sobre los trabajadores menos calificados se continúa ejerciendo un férreo disciplinamiento. Mientras a los trabajadores más calificados se fomenta la iniciativa personal, la autonomía y la autorregulación, buscando incidir en sus decisiones y proyectos, sin dejar de tener en cuenta los riesgos que esa supuesta libertad adquirida por el trabajador conlleva para la estabilidad empresarial.

Esta aparente libertad de poder trabajar cuándo y dónde se desea, se desmorona a la luz de que el trabajador, inscripto aún en la lógica capitalista, tiene la necesidad de realizar largas jornadas laborales, y así las organizaciones tienen la posibilidad de denominarse para sus clientes, 24/7. (veinticuatro siete: las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana). Anteriormente, era la dirección y la gerencia quienes exigían los horarios, la producción, los objetivos, entre otras; sin embargo, hoy en día se espera que cada colaborador internalice estos mandatos, apropiándose de los mismos y pasando a formar parte de las exigencias internas de cada trabajador.

Se valora el perfil con capacidad de autonomía, iniciativa, posibilidades de adaptarse a nuevas situaciones, ágil toma de decisiones, emprendedor, capacidad adaptativa, plasticidad psíquica, entre otras.

Cada vez más las organizaciones les dan importancia a ciertos atributos personales denominados habilidades blandas. Ejemplos de ellos son la comunicación, el liderazgo, el trabajo en equipo, la paciencia, empatía, entre otras. Dichas características sirven a la organización para crear sólidos equipos de trabajo, para ambientes dinámicos en constante cambio, para proyectos innovadores.

Concomitantemente, se asiste a la yuxtaposición del ámbito del trabajo y la vida personal. Las empresas se transforman cada vez más en lugares hogareños con espacios lúdicos y de descanso que garantizan la comodidad de los empleados y buscan retenerlos. Así como cada vez más las casas se transforman en oficinas.

Con el aumento de los trabajadores utilizando TIC se reconfiguran las organizaciones de trabajo, pasando a coincidir, en algunas oportunidades, el ambiente laboral con la vida personal. Hoy en día, a partir de estas tecnologías, se puede trabajar desde otro país, en su propia casa, fuera del horario de oficina, en las vacaciones, etc. Podría decirse que se difuminan las fronteras y los límites entre la casa personal y el horario laboral, y de alguna forma, hasta se entrelazan dichos momentos. Se continúa el control de la fuerza de trabajo, pero en este caso, disminuyendo costos, elevando las ganancias y al mismo tiempo buscando maximizar el capital humano. Se difuminan los límites entre la vida personal y el ámbito de trabajo.

Actualmente, el grado de superposición entre las TIC y los sujetos invita a repensar dicho entramado a partir de la Teoría del Actor Red (TAR) propuesta por Latour (2008).

Las organizaciones actuales, a través de los algoritmos, la geolocalización, y la automatización, tienen la posibilidad de controlar a distancia a los trabajadores.

Frecuentemente muchos de ellos no interactúan con humanos como jefes, supervisores, pares, etc., sino que interactúan con un *software* el cual se comunica con ellos a través de mensajes automáticos.

Las TIC han posibilitado que muchas organizaciones funcionen sin jefes ni supervisores visibles, asumiendo las funciones que éstos realizaban e incluyéndose las mismas como parte de esta compleja trama de relaciones. Muchas figuras humanas que alguna vez fueron fundamentales para las organizaciones se han visto sustituidas por tecnologías que, a través de algoritmos, lenguaje automático e inteligencia artificial, conviven con las humanas.

A partir de la segunda mitad del siglo XX los estudios sobre organización del trabajo se centraron en el humano-sujeto. La persona que transforma, agrega valor, crea nuevos productos y lucha por su reconocimiento. En ese contexto, siempre había sido el humano-sujeto rodeado y utilizando herramientas-objetos a su voluntad a fin de realizar correctamente su trabajo. Estas herramientas-objetos han quedado invisibilizadas en dichos procesos de trabajo, y los sujetos siempre se han distinguido tanto de otros sujetos como de los objetos en concreto con los que trabaja. Se visualiza aquí las cajas negras descritas por Latour.

Actualmente, se asiste a una reconfiguración del mundo del trabajo, donde el eje central no está puesto en el hombre-sujeto sino que éste lo comparte con otros objetos que son igual de importantes que el primero.

Las organizaciones que operan con tecnologías tales como algoritmos, aprendizaje automático o *machine learning*, inteligencia artificial, *big data*, *blockchain*, y tantas otras, sirven de ejemplo para especificar el nuevo entramado de las organizaciones del trabajo llevado a su máxima expresión.

Así, ya no se podrá decir que un conductor de Uber trabaja solo, o que un repartidor de PedidosYa es quien realiza la actividad laboral. Estos trabajos se componen, no solo de actantes cuasi sujetos trabajando, sino que se debe gracias a diferentes actantes cuasi-objetos trabajando también en conjunto.

El repartidor de PedidosYa utiliza Waze o algún GPS para saber qué camino será mejor tomar hasta la dirección (además Waze brinda información a través de los otros cuasi-sujetos utilizando la aplicación), además de que el repartidor depende de la aplicación de PedidosYa, que en cierta forma lo elige para trabajar, y ésta puede visualizar y localizar a través de su *software* dónde se encuentra. Asimismo, el mensaje que a posteriori le llega al consumidor, “¿desea realizar una evaluación de su pedido?”, con las cinco estrellas dispuestas para clicar. Como se mencionó anteriormente, el cliente-consumidor-evaluador no deja de ser parte de esta cadena de actantes.

Ciertamente, no podría afirmarse que en este pedido hubo un solo sujeto trabajando, sino que han sido la red de actantes en su conjunto. Con este ejemplo se intenta mostrar la dinámica inter-relación entre los diversos actantes de la red.

En esta nueva configuración del mundo del trabajo, no se deben olvidar todos los actantes con los que se está en contacto, trabajando a la par. Se deben visualizar e incluir en estas redes a las nuevas tecnologías, actores cuasi objetos que hoy día son parte fundamental.

En este caso, no se podrá reducir la interacción entre tecnociencia y sociedad. Se debe entender que la tecnología ejerce una gran influencia social, pero no desde un ámbito externo, sino en combinación con factores no tecnológicos. Se asiste a un mundo fuertemente tecnológico, pero se debe considerar que dichas tecnologías son a la vez, sociales. Ya no se podrá hacer referencia a las relaciones puramente técnicas ni puramente sociales, sino que es un constructo entre ambas.

La excelencia a la que anhela llegar el sujeto va a ser siempre gracias a la inclusión de la totalidad de los actantes y no solo del sí mismo. Esto implica una mirada bien distinta acerca de sus posibilidades, y redundando en un cambio de la relación consigo mismo, o sea, en la valoración de sí mismo.

5. Reflexiones finales

“Juzga a un hombre por sus preguntas en lugar de por sus respuestas” Voltaire

Se pretende mostrar cómo hoy en día, a la luz de los avances tecnológicos, se estructuran las organizaciones del trabajo. Esto genera cambios significativos en las subjetividades.

La Teoría del Actor Red es útil para interpretar la actual reconfiguración del mundo del trabajo, visibilizando y dando cuenta de la simetría entre los diferentes actantes. Esto trae aparejado significativos cambios en la subjetividad.

Se esboza una genealogía de los diferentes tipos de sociedades -planteadas por autores ineludibles- y sus diversas formas de control, y cómo esto redundando en las distintas subjetividades propias de cada época. Si bien las mismas se han dividido con el fin de dilucidar algunas de las características que le son propias, en la realidad, muchas de ellas se superponen, generando así diferentes modos de organizaciones del trabajo, organizaciones híbridas.

La sociedad disciplinaria cuyo ejemplo icónico lo constituyen el Taylorismo-Fordismo, favorece la metáfora del hombre-máquina. Junto con el dispositivo panóptico, el control es impuesto desde el exterior en las diversas organizaciones: la fábrica, el ejército, la prisión, la escuela. Se hace hincapié en la capacidad productiva del sujeto, quedando el mismo invisibilizado en cuanto a sus afectos. La TAR denuncia la asimetría con la que es abordado el sujeto en esta época en tanto se eliminan sus afectos, y únicamente se toma en cuenta la capacidad productiva.

En las sociedades de control, descritas por Deleuze (1999), el control ya no es impuesto desde afuera, sino que se constituye a nivel interno. La exigencia está en la propia psique del individuo y ya no proviene del exterior. Las máquinas son ignoradas lo cual manifiesta la total asimetría en el tratamiento de las distintas piezas que componen la totalidad.

Es justamente en la sociedad actual donde a partir de la inteligencia artificial y el *big data* se configuran nuevas formas de organizaciones del trabajo y de subjetividades.

Aparece un tipo de perfil en el que la persona cobra fuerza a nivel individual, debiendo recrearse constantemente según las exigencias que se le imponen en el mercado laboral. Deberá tener la capacidad de regularse a sí mismo y autogestionarse, buscando la satisfacción, manteniendo su propia libertad y logrando sentirse conforme según su desempeño a todo nivel.

El tipo de trabajo actual y las nuevas tecnologías dificultarán el poder mantener su vida personal independientemente del ámbito laboral, esto será todo un desafío para la salud psíquica de las futuras generaciones.

La máquina no sustituirá definitivamente al sujeto sino solo en sus tareas repetitivas y rutinarias. Las tecnologías actuarán juntamente con las posibilidades del sujeto optimizando las capacidades humanas al complementarse mutuamente.

“Las computadoras no son inútiles, pero siguen siendo máquinas para generar respuestas, no para plantear nuevas preguntas interesantes. Esa capacidad parece seguir siendo exclusivamente humana, y todavía muy valiosa” (Brynjolfsson, McAfee, 2016, p.177).

La TAR propone el principio de simetría generalizada para los distintos actantes, lo cual refleja un paso adelante en la complejidad de las variables que actúan en las organizaciones. Esta concepción se hace explícita hoy en día donde las máquinas y las distintas tecnologías cumplen un papel central en las organizaciones. Esto también determina las subjetividades en tanto es una condición *sine qua non* para el sujeto disponer de la totalidad del resto de los actantes, incluidos la tecnología.

Es válido cuestionarse si dicho principio de simetría alcanza la totalidad de las situaciones. Por ejemplo, con las frecuentes estafas cibernéticas que se dan en la actualidad, ¿será válido atribuirles la misma responsabilidad al sujeto y a la computadora?, ¿es posible atribuirles intencionalidad a las computadoras?

Esto abre las puertas a un fecundo debate el cual ciertamente arrojaría luz sobre aspectos fundamentales hoy en día, en donde las subjetividades se transforman o son transformadas en cuanto cada vez más se asiste a un mundo con inteligencia artificial y aprendizaje automático.

Dada la envergadura de dicho debate se abren las puertas para dar comienzo a otro trabajo.

6. Referencias Bibliográficas

Libros

Baudrillard, J. (2006). *La agonía del poder*. Madrid. Ediciones Pensamiento.

Bauman (2000). *Modernidad Líquida*. México. Fondo de Cultura Económica.

Brynjolfsson, E & McAfee, A. (2016). *La segunda era de las máquinas: Trabajo, progreso y prosperidad en una época de brillantes tecnologías*. Buenos Aires. Temas Grupo Editorial SRL.

Carr, N. (2011). *Superficiales ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?*. Buenos Aires. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A de Ediciones.

Deleuze, G. (1999). *Post-scriptum sobre las sociedades de control: Conversaciones*. Valencia, Pre-textos.

Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas*. Argentina: Siglo XXI.

Foucault, M. (1989). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Han, B.C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona. Herder.

Han, B.C. (2014). *La agonía del eros*. Barcelona. Herder.

Han, B.C. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona. Herder.

Han, B.C.(2013). *La sociedad transparente*. Barcelona. Herder.

Han, Byung Chul. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En compilación. Sopa de Wuhan. *Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. (P. 97-112). Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Hardt, M & Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires. Paidós.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la Teoría del Actor Red*. Buenos Aires. Ediciones Manantial

Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío*. España. Anagrama.

Lipovetsky, G. (2004). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Schvarstein, L. (2007). *Diseño de Organizaciones: tensiones y paradojas*. Buenos Aires. Paidós.

Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Tirado, F & López, D et al. (2012). *Teoría del Actor - Red: Más allá de los estudios de ciencia y tecnología*. España, Barcelona. Amentia Editorial.

Artículos de revista

Bonantini, C et. al. (2013). La Mirada Psicológica en la Historia del Proceso de Trabajo en el Capitalismo. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Correa Moreira, G.M. (2012). El concepto de mediación técnica en Bruno Latour: una aproximación a la teoría del actor-red. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*. Número 2 (mayo 2012). PP 56-81

García Fanlo, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei*. Número 74. (marzo 2011). PP. 01-08.

Gil Fernández, R. (2018). Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault. *Wimblu*. Número 13 (marzo-junio 2018). PP 09-26.

Ortiz de Landázuri, M.C. (2017). De la biopolítica a la psicopolítica en el pensamiento social de Byung-Chul Han. *Athenea Digital*. Número 17 (marzo 2017). PP 187-203.

Saidel, M. (2018). Biopolítica y gubernamentalidad: dos conceptos para problematizar el poder e interpretar el neoliberalismo. *Ecopolítica. Número 21 (mayo-agosto 2018)*. PP 17-37.

Stecher, A. (2015). La empresa flexible como dispositivo de gobierno. Aportes de la Analítica de la Gubernamentalidad al estudio de las subjetividades laborales en América Latina. *Universitas Psychologica, 14(5)*, 1779-1794.

Vélez Vega, J. (2016). Biopolítica: Las implicaciones del pos y trashumanismo. *Pléyade. Número 17 (enero-junio 2016)*. PP 223-248.

Wittke, T. (2005). La empresa: nuevos modos de subjetivación en la organización del trabajo. En Trabajo y Subjetividad, entre lo existente y lo necesario. Buenos Aires, Paidós.

Wittke, T. (2007). Modelo Psicológico de Análisis Organizacional. En V Simposio Internacional de Análisis Organizacional. El Campo organizacional y las nuevas fronteras de lo público y lo privado. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Electrónicas

Griso, A. (2018). Para que el mundo lo vea. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=s0VcRAfXzLY>

Matassi, M. (s.f). Me clavó el visto. *Revista Anfibia*. Buenos Aires. Recuperado de:
<http://revistaanfibia.com/ensayo/me-clavo-visto/>

Morgans, J. (2017). Así nos mantienen enganchados a las redes. *VICE Media Group*. España. Recuperado de: <https://www.vice.com/es/article/a3wm5z/adiccion-redes-sociales-causas-recompensa-social>

Real Academia Española (2019). Tecnología. En diccionario de la lengua española. Recuperado de: <https://dle.rae.es/tecnolog%C3%ADa?m=form>.